

De tu brisa en los pliegues incoloros  
 Estasiado el espíritu se mece :  
 Todo reposa en tí bajo el imperio  
 De un oriental incógnito misterio.

¡ Tierra de bendición ! ¿ quién no te adora ?  
 ¡ Tierra de amor donde el placer se anida,  
 En tus dulces recuerdos se atesora  
 Toda la gloria de mi inquieta vida !  
 ¿ Quién de tí, si te ve, no se enamora ?  
 ¿ Quién, si de tí se enamoró, te olvida ?  
 ¡ Bien hizo el que á tus piés por no perderte  
 Peleando tenaz buscó la muerte !

Ya sabes qué es de mí, qué es lo que he hecho  
 Y lo que voy á hacer, ¡ oh Miguel mio !  
 Ya tu curiosidad he satisfecho  
 Franquẽando á tus ojos el sombrío  
 Pavoroso recinto de mi pecho.  
 No olvides que estas hojas que te envió  
 Son, para tí, de mi cariño prenda :  
 Para Granada, de mi amor ofrenda.

## FANTASIA,

INTRODUCCION DE GRANADA, POEMA ORIENTAL.

AL SEÑOR

**DON BARTOLOMÉ MURIEL**

EN PRENDA DE AMISTAD.

Druselas, 21 de febrero de 1852.

I.

¿ Imaginas que son, Muriel amigo,  
 Barreras para mí tiempo y distancia ?  
 ¿ Piensas que porque Flandes me dá abrigo  
 Mientras tú habitas en la inquieta Francia  
 Mi voz no puede platicar contigo,  
 Mi pié no puede visitar tu estancia ?  
 ¡ Error ! por tí los imposibles puedo  
 Y aunque de Francia parto en Francia quedo.

¿ No sabes que el poder de los poetas  
 Es inmenso, Muriel : que cuanto tocan  
 Hechizan con su magia : que, sujetas  
 Á su poder, las almas se convocan  
 Á oírles : que con prácticas secretas  
 Hablan con el ausente, al muerto evocan,  
 Redifican de un soplo las ciudades  
 Y hacen retroceder á las edades ?

¿ Sus órdenes no sabes que obedecen  
 Ejércitos de genios que á millares

Amigos por dó quier les favorecen,  
 Haciéndoles los montes y los mares  
 Trasponer : que dó quiera se aparecen  
 Sin respetar ni tiempos ni lugares :  
 Para quienes no hay diques, ni barreras,  
 Policías, aduanas, ni fronteras?

¡ Misero amigo mio ! ese medroso  
 Són que á los piés de tu callado lecho  
 Percibes con pavor, que tu reposo  
 Turba agitando tu apenado pecho,  
 No es del chisporroteo bullicioso  
 Que alza tu lamparilla, en el estrecho  
 Círculo ahogada del cubierto vaso :  
 Es el rumor de mi imprevisto paso.

Soy yo que, los espacios trasponiendo,  
 De mi secreta magia con el arte  
 En alcázar fantástico pretendo  
 Tu cairelado lecho trasformarte.  
 Soy yo, Muriel, que, ante tu faz abriendo  
 Su dorado cancel, voy á guiarte  
 través de una espléndida morada  
 Por misteriosos seres habitada.

Sí, yo soy quien asalto tu aposento.  
 Despierta, pues ; la inspiracion ahora  
 En mis entrañas inflamarse siento  
 Con fuego creador que las devora.  
 Incapaz de guardar mi pensamiento  
 El tropel de delirios que atesora,  
 Va á romper impetuoso sus barreras  
 Y á lanzar en la sombra sus quimeras.

Yo, poeta que al mundo fui evocado  
 Del fondo de una abierta sepultura,  
 Camino de fantasmas rodeado,  
 Sueños de mi creencia y mi locura,  
 Manes que sus sepulcros han dejado  
 Para seguirme por la tierra oscura,  
 Conmigo van y con mi aliento aspiran,  
 Dó quier me cercan y dó quier me inspiran.

Sobre sus alas con errante vuelo  
 Los antros mas recónditos visito,  
 De la pasada edad levanto el velo,  
 En sus viejos alcázares habito.

El sueño de sus héroes desvelo,  
 Sus caballeros á la lid concito,  
 Y al eco audaz de mi inspirado acento  
 Acuden cabalgando sobre el viento.

A veces á la luz de las estrellas,  
 Por una soledad no conocida  
 Ni habitada jamás, sigo sus huellas  
 Escuchando el relato de su vida  
 En una lengua cuyas frases bellas  
 Una armonía exhalan nunca oida,  
 Y sin auxilio de palabra ó letra  
 En mi encantado corazon penetra.

En aquellas fantásticas regiones  
 El tesoro riquísimo se encierra  
 De aquellas misteriosas tradiciones  
 Que la historia veraz de sí destierra,  
 Mas que de sus recónditos rincones  
 Tenaz la poesía desentierra,  
 Y que, al amparo de la fé y del arte,  
 Forman en su region un mundo aparte.

Allí están las tristísimas bellezas  
 Que lloraron incógnitos amores :  
 Los héroes sin prez cuyas proezas  
 No ensalzaron jamás los trovadores :  
 Armado el paladin de todas piezas,  
 Coronadas las vírgenes de flores,  
 Tendidos los de oriente sobre chales  
 Ornados con moriscos almaizales.

Allí están las purísimas mugeres  
 Que, encerradas en santos monasterios,  
 Conversaron del cielo con los seres  
 De la virtud sondando los misterios :  
 Que oyeron en sus místicos placeres  
 De los santos querubens los salterios  
 Y cuyo corazon, libre de amores,  
 Se espigó y se secó como las flores.

En medio de estos seres ideales,  
 Que no están amasados con la escoria  
 De que fuimos formados los mortales,  
 La vanidad de la mundana gloria  
 Desprecio y hallo bálsamo á los males  
 De nuestra frágil vida transitoria,

Tejido espeso de miserias largas,  
De días de pesar y horas amargas.

Allí es donde, á la luz de las creencias  
De nuestra infancia, quemó á las memorias  
De nuestra hermosa pátria las esencias  
De la fragante poesía. Historias  
Cuyo relato embarga las potencias  
Son las de estas visiones ilusorias,  
Compañeras alegres de mis cuitas,  
De edad mejor imágenes benditas.

Espíritus que entorno de mi lecho  
Velan y por mi bien se multiplican,  
La pesadilla ahuyentan de mi pecho,  
Mis penosos ensueños dulcifican,  
Del corazón en la impureza hecho  
Los malignos intentos purifican,  
Y trasforman el campo de mi mente  
En un florido Eden resplandeciente.

Ellos en mis vigiliás solitarias  
Me distraen con dulcísimas memorias,  
Me hechizan con sus himnos y plegarias  
Y á que escriba me incitan sus historias :  
Por sus regiones vago imaginarias,  
Abrazo sus visiones ilusorias,  
Y en otra creacion, con otros seres  
Paso mi vida, parto mis placeres.

Por eso elijo las nocturnas horas  
Para hacer el relato de mis cuentos,  
Labrando en las tinieblas incoloras  
Las torres de mis locos pensamientos.  
Por eso de sus sombras protectoras,  
Asaltando á favor tus aposentos,  
Vengo á hacerte, Muriel, la pobre ofrenda  
De esta loca y fantástica leyenda.

Tú que, amigo sincero, mis pesares  
Cariñoso y leal has consolado :  
Tú que del infortanio en los azares  
Apoyo generoso me has prestado :  
Tú que con honda fé de mis cantares  
El poder misterioso has invocado  
Del duelo y el afán como anatema,  
Escucharás benigno mi poema.

Tú que sabes del mundo retirarte,  
Sin que pueda el turbion de sus insanos  
Delirios en su vértigo arrastrarte :  
Que de una noble sociedad de hermanos  
Has sabido en tu cámara cercarte  
Para escuchar mis cuentos africanos,  
Quiero que des tu nombre á la portada  
De mi oriental leyenda de GRANADA.

¡ Y ojalá dure la memoria mia  
Cuanto duren los siglos venideros,  
Y corra este papel, famoso un día,  
De la tierra los ámbitos enteros :  
Para que desde norte á mediodía  
Vayan nuestros dos nombres compañeros,  
Y el tuyo brille en la futura historia  
Al resplandor de mi futura gloria !

Oyeme pues, Muriel, antes que vuelen  
Las horas de los sueños y visiones :  
Antes de que los genios se desvelen  
Contrarios de mis vagas creaciones,  
Y las parleras auras les revelen  
El oculto poder de mis canciones :  
Antes, en fin, que el sol con rayos puros  
Disipe mis poéticos conjuros.

Oyeme lejos del tumulto loco  
De la revuelta sociedad, y fía  
Que no nos faltará si yo la evoco  
Para escuchar mis versos compañía.  
Yo, que á mi voz animo cuanto toco,  
Voy á poblar la atmósfera vacía  
De multitud de espíritus atentos  
Que contigo á la par oigan mis cuentos.

Al soplo de mi aliento poderoso  
Vá á circundarnos y á prestarme oído  
Ese mundo de sombras vagaroso  
Por tu preciosos lienzos repartido.  
Ese mundo fantástico en reposo  
Mantenido hasta hoy, va desprendido  
Del muro á hacer de mi velada parte :  
Porque, ¿ qué hay imposible para el arte ?

Yo amo, Muriel, los lienzos y esculturas  
Que tu curiosa cámara guarnece ;

Sus soñadas ó históricas figuras  
Amigos de mi infancia me parecen,  
De otra vida anterior memorias puras,  
Recuerdos que mi sér rejuvenecen,  
Genios tal vez de mi existencia guías,  
Que la conducen á mejores dias.

La causa ignoro, mi razon no alcanza  
Porqué ha unido, Muriel, mi loca idea  
Á un porvenir de luz y de bonanza  
Cuanto el lugar de tu mansion rodea :  
Mas cuanto en mis delirios de esperanza  
Mi corazón, supersticioso, crea,  
Lo veo de tus cuartos y pinturas  
Ornado con los muebles y figuras.

Ellos han escuchado los primeros  
De mi laúd morisco la armonía,  
Y, á créer en fanáticos agüero :  
Padrinos son de la fortuna mia.  
En brazos de esas damas y guerreros  
Salen mis versos á la luz del dia  
Y yo de su presencia no renuncio,  
Crédulo en mi favor, al fausto anuncio.

Yo, en el campo del arte peregrino,  
Do quier del arte adorador profundo,  
Que presentado á ser voy imagino  
En brazos de las artes en el mundo :  
Y pues me trajo entre ellas mi destino  
A desplegar las hojas en que fundo  
Mi esperanza á la gloria que ambiciono,  
A ilusion tan dichosa me abandono.

Murillo, Rafaél, Salvator Rosa,  
Piombo, Teniers, Tiziano, Stein, Morales,  
Cuyas firmas de mano vigorosa  
Leo sobre esos lienzos inmortales,  
Aunque, viles, no logren otra cosa,  
Para mis pobres cantos orientales  
Yo de vuestra presencia los auspicios  
Acepto con afan como propicios.

Y tú, dulce y amante Garcilaso,  
Cortesano cantor de los pastores,  
Que cuenco pastoril el aureo vaso  
Hiciste dó libaste tus amores :

Tú que entre miel y ámbar á tu paso  
Sembraste versos que brotaron flores,  
Ve si á los míos tu dulzura inspiras  
Desde ese marco en que tenaz me miras.

Y vosotros, bizarros personajes,  
Seres faltos de sér, á quien del caos  
Para adornar sus fondos y paisages  
Sacó el genio vivífico, animaos.  
Á mis cristianos himnos y salvages  
Sonatas africanas despertaos :  
La poesía en las pasadas eras  
Movió los montes y domó las fieras.

Vivificaos, pues, y en torno mio  
Agrupaos, ¡ oh imágenes hermosas  
Del amor, el pesar, la fé y el brio !  
Venid ceñidas de fragantes rosas,  
Ó devorado el corazón de hastío,  
Visiones del desierto pavorosas,  
Diana impura, llerosa Magdalena,  
Vigorosa Judit, robada Elena.

Alba severo, incógnitos señores  
De plegados buelillos y valonas,  
Apáticos flamencos fumadores,  
Zagales cuyas cabras juguetonas  
Pasto buscan de céspedes mejores,  
Del marco desprended vuestras personas,  
Formad una callada fantasía  
Que auditorio idéal preste á la mia.

Revivid á mi acento, yo os conjuro,  
Creaciones que estais en el dominio  
De la imaginacion : congreso impuro  
De dioses ya sin cielo, del triclinio  
Baja á mi voz, y aunque te sea duro  
Renunciar del parnaso al patrocinio,  
Ven á adorar en mis severos cantos  
La gloria de otros númenes mas santos.

Venid, lúbrica Vénus, rúbia Cérés,  
Diosas en otros tiempos inmortales,  
Otros genios á ver y otras mugeres  
Hollando vuestro altar y pedestales.  
Nuevas divinidades, nuevos seres  
De prez y de virtud mas celestiales,

Dan hoy á una mejor mitología  
Con mas íntima fé mas poesía.

¡ Gracias, bellas quimeras ! ya os percibo  
Dejar de mis conjuros al acento  
La vil materia en que creó cautivo  
Vuestro ficticio sér un pensamiento.  
Apréstate, Muriel : al soplo vivo  
De mi fecundo é inspirado aliento,  
Voy á abrir á tu atónita mirada  
El recinto de la árabe GRANADA.

## II.

Mas la planta ¡ oh Muriel ! ten un momento  
Antes que huelles su frondosa Vega,  
Porque traidor me asalta un pensamiento.

Mal retenida entre tus labios juega  
La sonrisa del que oye y, caballero,  
Aunque tenaz no cree, cortés no niega.

Que estrañas; ay de mí ! por ella infiero,  
Que con sincera conviccion cristiana,  
Hoy en són tan veraz como severo

Mi voz resuene, cuando ayer mundana  
Y de la tierra escándalo profano  
El vicio y el placer cantó liviana.

¿ Quieres saber, Muriel, porqué el mundano  
Lañá dejando, en arpa vibradora  
Las glorias de la cruz canto cristiano?

¿ Quieres saber porqué, bebiendo ahora  
Mi inspiracion en el venero vivo  
De nuestra Fé, mi voz consoladora

Levanto en el tumulto revulsivo  
De nuestro siglo turbulento, al duelo  
Del corazon buscando lenitivo ?

Pues voy audaz á descorrer el velo  
Que tal misterio encubre, en una historia  
Que con orgullo y sin temor revelo.

Reservada y recóndita memoria  
Del libro inmaterial del alma mía :  
Historia solo para mí : ilusoria,

Poética y gentil alegoría  
Nada mas para el mundo, á cuyo oído  
Jamás imaginé que llegaría.

Aparta, pues, del límite florido  
De Granada, que estás casi pisando,

Tu pié, menos feraz y entretenido  
Sendero agreste tras de mí tomando,  
Y avancemos, Muriel... pero medita  
Que en la region del alma vás entrando.

## LAS DOS LUCES.

Es la existencia golfo que se agita  
Circundando islas mil, cuyo oléage  
De la nada en las playas se limita.

Naves las almas son en que el pasage  
Hacemos de este golfo, cuyo centro  
El punto es de partida en este viaje.

Centro es la cuna : una isla mar adentro  
En la mitad del golfo colocada,  
Dó alma y cuerpo se salen al encuentro.

Al mar cada alma desde allí lanzada  
Vá de una en otra isla escala haciendo,  
Hasta dar en las playas de la nada :

Allí, en la inmensa eternidad cayendo,  
Náufrago el cuerpo en la ribera espira  
Al Criador su nave devolviendo.

*Amor, deleite, lujo, ambicion, ira,  
Gloria, amistad, honor, fama, y orgullo,*  
Islas son donde reina la mentira.

Desde ellas nos reclama con arrullo  
Fascinator : de danzas y canciones  
Nos envia al pasar manso murmullo :

À ellas con falaces ilusiones  
Nos atrae y, viajeros perezosos,  
Vamos haciendo escala en las pasiones.

*Fé, ciencia, religion...* son luminosos  
Faros que por las varias latitudes  
Nos guian de estos mares procelosos.

« ¡ Voga ! nos dicen con su luz : no dudes.  
¡ Voga ! » y, pilotos de arte y esperiencia,  
Vamos haciendo escala en las virtudes.

Per las pasiones va nuestra existencia  
Sus riquezas gastando, y adquiriendo  
Por las virtudes va nueva opulencia.

Las naves bien lastradas al tremendo  
Vaiven resisten y oléage fuerte :  
Las vanas ceden al embate horrendo.

Era yo jóven : mi conciencia inerte  
Dormia cuando al mundo audaz y solo